



EL CUERPO META-FISICO (VS. EL ZOOLOGICO DE LOS CUERPOS)

THE METAPHYSICAL BODY (VS. THE ZOOLOGICAL OF THE BODIES)

Agostino Molteni*

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, Chile
amolteni@ucsc.cl
<http://orcid.org/0000-0001-5392-0183>

Enviado 17/11/2022

Aceptado 18/01/2023

* Doctor en Teología, Universidad Pontificia Salamanca, España. Investigador de la Facultad de Estudios teológicos y Filosofía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción, Chile.



Resumen

Han intentado siempre hacernos vivir en un zoológico de cuerpos sin pensamiento, en una filosofía de la miseria del cuerpo que ha terminado siendo una miseria de filosofía del cuerpo. Hay que volver a pensar la ley de movimiento del cuerpo, puesto que no tiene - felizmente- leyes naturales, instintos predeterminados, animales. Es más, hay que volver a pensar cómo construir el cuerpo según un método, es decir, por medio de la relación con otros cuerpos pensados y pensantes. Finalmente, habitando el cuerpo podemos habitar el mundo, engendrar un universo de cuerpos pensados y pensantes.

Palabras clave: *cuerpo, pensar, construir, habitar, co-institución.*

Abstract

They have always tried to make us live in a zoo of bodies without thought, in a philosophy of the misery of the body that has ended up being a misery of the philosophy of the body. It is necessary to rethink the law of movement of the body, since it does not have - fortunately - natural law, predetermined instincts, animals. Moreover, it is necessary to rethink how to build the body according to a method, that is, through the relationship with other thought and thinking bodies. Finally, by inhabiting the body we can inhabit the world, generate a universe of thought and thinking bodies.

Keywords: *body, think, build, inhabit, co-institution.*

1. Introducción

Woody Allen decía desconsolado que Dios había muerto, que Marx había muerto y que también él no se sentía muy bien. Freud le habría explicado que esto pasaba porque él yo ya no era amo en su casa. ¿Qué casa? La de su yo-cuerpo, *Körper-ich* (Freud, 1992, p. 29). *Construir, habitar, pensar*, escribió Heidegger ¿Y si invertimos los términos? pensar, construir, habitar. Habitamos el mundo solo si habitamos nuestro cuerpo, o sea, ama al mundo como amas a tu mismo cuerpo.

Estamos mal con el cuerpo, nos pusieron en un zoológico, en un cuerpo-cárcel zoológico (Platón), como unos animales a los que le han añadido (¡son tan dadivosos estos filósofos!) una miserable razón (Aristóteles). Así terminamos esquizofrénicos, con una *res extensa*, la del cuerpo, separada de la *res cogitans*, la del pensamiento (Descartes). Al final, terminamos siendo unos cuerpos-espectaculares, cuerpos hechos de las imágenes que cada uno da a los otros, cuerpo de meras interacciones *médiatisé par des images*, “mediatizadas por imágenes” (Debord, 1992, p. 4). Nos han puesto en el zoológico de la sociedad del espectáculo, del gran teatro del mundo (Calderón de la Barca), teatro barroco donde a nuestro cuerpo asalariado (Marx) se le tira maní como a los monos, donde cada uno con su cuerpo debe representar una ontología ya predefinida, “ficciones de cuerpos (*fictions de corps*)” (...) apariencia de cuerpos (*semblants de corps*), cuerpos barrocos (*corps baroques*)” (Certeau, 1982, pp. 180-182). Bien lo entendió Francis Bacon, el pintor, en su cuadro *Estudio del retrato del Papa Inocencio X de Velásquez*: el hombre, quien debería ser competente en su pensamiento como un Papa (como decía Péguy), está enjaulado, detrás de los barrotes de una jaula animal y grita de espanto porque su cuerpo es solo un ‘hermano asno’ (san Francisco de Asís). Hasta a Cristo lo han pintado en la cruz con cabeza de asno (véase el grafito de Alexámenes). Estamos mal en nuestro cuerpo, nos columpiamos como monos pasando desde el disgusto del cuerpo (*contempler mon corps sans dégoût!*: Baudelaire) a la exaltación del “cuerpo sano, el cuerpo perfecto y cuadrado”, parmenideo (Nietzsche, 1983, p. 50). No nos quieren dejar salir de un *corpus sive natura* (ya no se trata del *Deus sive natura* de Spinoza) y nuestro cuerpo es solo un conejillo de Indias para los experimentos anatómicos (*Lección de anatomía del Dr. Nicolaes Tulp*, de Rembrandt), un cuerpo vil, sin valor. Como dijeron los médicos al humanista sodomita francés Marc Antoine Muret: *Faciamus experimentum in corpore vili*. Cuerpo de hombre-animal con sus carnes descuartizadas (los cuadros de Francis Bacon). Lo decisivo: nuestro cuerpo es inhabitable porque estamos solos con nuestra biología,

con un cuerpo “*cadena de causas (...) naturaleza, sangre, materia: soledad de entrañas y de rostros sin pensamiento*” (Gadda, 2017, p. 217. *Cursivas nuestras*). En eso estamos, en la antigua herejía del docetismo: *un cuerpo sin pensamiento*.

¿Qué hacer?, decía Lenin. Mejor dicho: ¿*Qué pensar?* Volvamos a trabajar, a pensar bien el cuerpo. Parafraseamos y corregimos a Pascal (2004): *Travaillons donc à bien penser: voilà le principe de la morale, de le corps* (la *morale* o es del cuerpo o no existe). Tenía razón Nietzsche: el pensamiento, la filosofía ha sido “únicamente una exégesis del cuerpo y un *malentendido* con relación al cuerpo” (p. 16), un malentendido producido por una filosofía de la miseria del cuerpo (Proudhon), que ha terminado produciendo una miseria de filosofía del cuerpo (Marx).

Empezamos de nuevo, redimámonos de la cautividad sin pagar ningún precio (Shakespeare, *La fierecilla domada*, acto I)

2. PENSAR el cuerpo, o sea, el cuerpo pensado

Nacemos bien, saludables (Libro de la Sabiduría 1, 14), con una buena y feliz laguna: *no tenemos leyes naturales, instintos* que nos obligan, que nos coaccionan, no estamos coaccionados a repetir, no somos animales (aunque somos los únicos que podemos ser bestias). No es suficiente nacer para vivir (Péguy), no es suficiente nacer con un organismo, con unos genes celulares, para ser cuerpo. Partimos bien, no tenemos instintos, leyes que nos predestinan, no tenemos ningún destino biológico, no estamos hechos, no somos causados, no somos el efecto de ninguna causa (ni de Dios ni del Big-Bang). Entonces, trabajamos: la ley con la que debemos mover nuestro cuerpo *la tenemos que pensar* nosotros mismos, no hay ningún Newton o Einstein que puede pensar la ley con que mover nuestro cuerpo. Cuerpo es solo el cuerpo pensado, cuerpo engendrado, no causado o, parafraseando Concilio de Nicea (325) *corpus genitus, non factus* (para matarse de la risa: el computador me corrigió automática y justamente: *corpus genitus non cactus*). “Zampanó, tu no piensas” dice la gentil Gelsomina al forzado bruto biológico (Fellini, *La strada*). No se piensa, se piensa mal el cuerpo, se presupone: “Hemos construido un mundo en el que podemos vivir *suponiendo cuerpos*” (Nietzsche, 2004, p. 116. *Cursivas nuestras*). Cuerpo presupuesto, cuerpo como noche de las vacas negras (Hegel), cuerpo asexuado, anorético de *partnership*, de la diferencia sexual (que biológicamente es cosa banal y frígida en sí misma y que tenemos que de-banalizar con el

pensamiento). Al contrario, el cuerpo es como el pan y el trigo que no existen en naturaleza, que deben ser producidos por el pensamiento del hombre, que son hechos acontecer por el pensamiento. Pensar, no presuponer el cuerpo, es decir, *hacerlo acontecer*. El cuerpo como *acontecimiento* del pensamiento según una ley de movimiento que cada uno debe poner en su cuerpo. El logro: un cuerpo pensado, bio-lógico, meta-físico, la única y real meta-física, la única trascendencia, el más allá, lo sobre-natural. El cuerpo, una cuestión legal: *Erubescimus sine lege loquentes*, tenemos vergüenza si hablamos, si nuestro cuerpo habla sin una ley (lema de la primera universidad, la de Boloña, 1088). Y también: *Honi soit qui mal y pense*, vergüenza para quien piensa mal, dijo el rey Eduardo III levantando la liga en la pierna de la condesa de Salisbury. Tendríamos que tener vergüenza si no legislamos nuestro cuerpo, si no le ponemos una ley que no existe en la naturaleza (la de los animales y cosas *causadas*, coaccionadas).

3. CONSTRUIR el cuerpo: el método de la puesta en el cuerpo

El cuerpo, una cuestión de método, de *la méthode pour bien conduire la raison* (Descartes). ¿Con que método construirlo, edificarlo? Fácil: *por medio* de otros cuerpos, al opuesto de Kant, el des-interesado, para quien el hombre es siempre fin y jamás medio. Aquí falla Ricoeur: no vivimos en una época de bulimia de medios y anorexia de fines. Al contrario, lo que falta son los medios, los medios de otros cuerpos para la co-institución, para el acontecer del cuerpo. Faltan otros cuerpos, falta la *partnership*, el acontecimiento de la relación con otros cuerpos. Ni interacción-contactos (con sus *like*), ni acción comunicativa (Habermas). Cuerpo es solo cuerpo de relaciones, que acontecen. El cuerpo: un acontecimiento, el acontecer de relaciones con otros cuerpos, *por medio de otros cuerpos* pensados y pensantes, cuerpos como medios de *excitatio-vocatio*, propiciatorios de la puesta en el cuerpo, cuerpos de un *habeas corpus* (¡revela tu cuerpo!). Amistad de cuerpos *por medio* de cuerpos que hablan. Lenguaje de cuerpos propiciatorios de amistad, la de cuerpos pensados (amistad=afabilidad: Tomás de Aquino, *Suma teológica* II-II, q. 114). En fin, el cuerpo es la *forma* de la relación com-puesta con otros cuerpos. Dime con el cuerpo de quién andas y te diré quién eres. Co-institución de “cuerpos flexibles” (Nietzsche, 1983, p. 214), no presupuestos. Cuerpos co-instituidos y, al mismo tiempo, co-instituyentes. Trabajo *semper condendum* de relación de cuerpos, cuerpos no *de iure condito* (los cuerpos con leyes

codificadas, ya hechas), sino *de iure condendo* (de las leyes que acontecen en la relación de cuerpos pensados).

4. HABITAR el cuerpo para habitar el mundo

Revolución del pensamiento: el árbol se conoce por sus frutos. Lo mismo para el cuerpo, para que tenga el éxito, el logro de ser un “cuerpo persuasivo” (Nietzsche, 1983, p. 214). El cuerpo propiciatorio de un universo de cuerpos, *res extensa* ilimitada de la *res cogitans*, del pensamiento legislador, como el de un Papa, *urbi et orbi*, para la construcción de la ciudad del mundo. Da pena la pobre, frígida y banal naturaleza: es inimputable. Al contrario, el cuerpo del hombre: imputable, jurídico, *corpus sui iuris*. ¿Qué es ponerse en el cuerpo, qué es la competencia del pensamiento que legisla la puesta en el cuerpo, sino el punto final (Kelsen) de una imputación penal o premial, imputación de castigo o premio? Hay una sola ley, la ley de la cita amorosa, satisfactoria, imputable. *Ipse dixit* Rosalinda al amado: “Si sois impuntual, no os presentéis más ante mis ojos” (Shakespeare, *Como gustéis*, acto IV, escena primera). Cuerpo imputable, es decir, económico: *time is money* (Benjamin Franklin), hacer perder tiempo, impuntualidad, des-economía de los cuerpos, insatisfacción sancionada por daño procurado, económico. El cuerpo del hombre, *corpus oeconomicus*, conocido, imputado por sus beneficios, por las ganancias recíprocas producidas con otros cuerpos pensantes. Cuerpo cívico, de ciudadano, de con-ciudadano, constructor de ciudad, del universo de otros cuerpos (las estrellas no son universo). *Droits de l’homme=droits de le citoyen* (corregimos la Constitución de la Revolución Francesa, 1791), derechos del cuerpo solo porque *se merecen* como ciudadano, como conciudadano, como cuerpo co-instituido y co-instituyente. ¡Eureka!: *revolution is change of the constitution* (Beatles). Cuerpo cívico, constructor de una *oecumene*, de una tierra habitable de cuerpos. *Ubi bene ibi patria*. En fin, solo donde hay cuerpos enriquecidos, beneficiados, satisfechos, hay mundo, universo. Finalmente se habita el mundo.



5. Referencias

Certeau de, M. (1982). *Histoire de corps*, *Esprit*, février, 179-187.

Debord, G. (1992). *La société du Spectacle*. Gallimard.

Freud. (s.f). *Obras completas*, Tomo XIX. Amorrortu.

Gadda, C. E. (2017). *La cognizione del dolore*. Adelphi.

Nietzsche, F. (1983). *Así habló Zarathustra*. Sarpe.

Nietzsche, F. (2004). *La gaya ciencia*. Gradifco.